



ARQUIA 2024

Álvaro Pozo

LA VOZ DEL NUEVO

Nueva York, enero de 2025 — julio de 2026

Cuando estudiaba arquitectura, siempre escuchaba la misma frase: que era una carrera sin salidas. Nunca terminé de creerla. Con el tiempo entendí que el problema no era la falta de oportunidades, sino que muchas veces no sabemos dónde buscarlas.

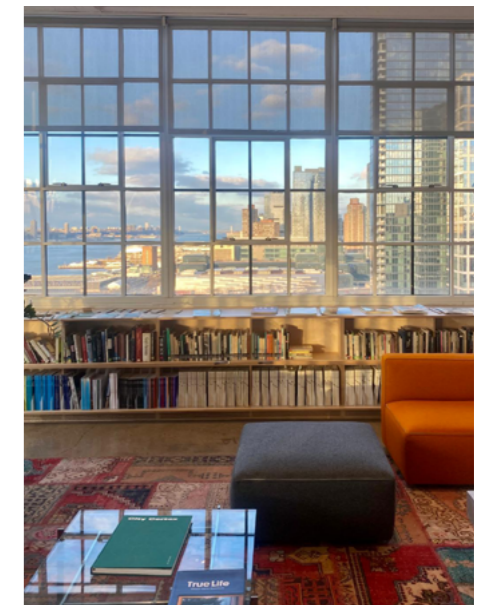
La beca Arquia apareció precisamente en ese momento de incertidumbre que llega al terminar la carrera. Después de años de proyectos, entregas y noches sin dormir, de repente toca responder una pregunta mucho más difícil: **¿y ahora qué?**

Mi respuesta terminó estando a más de seis mil kilómetros de casa.

En enero de 2025 llegué a Nueva York para incorporarme a **Diller Scofidio + Renfro**. Hasta entonces conocía la oficina como la conocemos muchos arquitectos: por sus proyectos. El High Line, The Shed, Lincoln Center o tantos otros trabajos que aparecen una y otra vez durante los años en la escuela. Lo que no imaginaba era cómo sería formar parte de ese equipo desde dentro.

Los primeros meses estuvieron llenos de aprendizaje. No voy a decir que fuera fácil. Llegas a un país donde algo tan básico como el sistema métrico deja de existir, donde no se habla tu idioma y donde abrir una cuenta bancaria parece casi ingeniería financiera.

Oficinas de DS+R en Manhattan



En la oficina el cambio fue igual de grande. Pasé de trabajar en un estudio pequeño de Madrid, cercano y poco corporativo, a uno de los estudios de arquitectura más reconocidos del mundo. No solo por la escala o la complejidad de los proyectos, sino por la forma de trabajar. Descubrí una arquitectura profundamente colaborativa, donde todos participamos en una conversación continua. Entendí que los proyectos no avanzan gracias a una única idea brillante, sino gracias a la capacidad de coordinar muchas voces diferentes hacia una misma visión.

Todavía recuerdo mi segunda semana. Estábamos arrancando un concurso y, durante la reunión de diseño, **Liz Diller** lanzó una pregunta a la mesa: "¿Y el nuevo qué opina?". El nuevo era yo. No tenía casi experiencia, no conocía aún la oficina y probablemente era la persona más joven de la sala. Pero alguien decidió darme voz. Con el tiempo he descubierto que muchas veces la diferencia más allá del talento, está en que alguien te dé la oportunidad de demostrarlo.

Durante la beca tuve la oportunidad de participar en proyectos muy distintos, desde concursos internacionales hasta desarrollos urbanos de gran escala. Poco a poco fui asumiendo más responsabilidades, pasando de tareas de apoyo a participar en procesos de coordinación, desarrollo de diseño e integración de estrategias de sostenibilidad.

Gran parte de este tiempo la he dedicado a RENAZCA, un proyecto al que le tengo un cariño especial. Al final, siempre te implicas de una forma distinta cuando trabajas en la ciudad que te vio crecer.

Quizá lo más valioso de la experiencia no haya sido ningún proyecto concreto, sino la confianza que recibí. Cuando uno llega a una oficina de este nivel espera observar y aprender. Lo que encontré fue algo mejor: la posibilidad de contribuir.



En el estudio...

También he tenido la suerte de encontrar personas que han apostado por mí. En especial, mi project manager, a quien le agradezco no solo las oportunidades que me ha dado durante estos meses, sino también haberme ayudado a entender mejor qué tipo de arquitecto quiero ser y haber confiado en mí para seguir formando parte del estudio una vez finalizado el programa.

Nueva York también ha sido una parte importante de esta historia. Es una ciudad exigente, acelerada y, a veces, agotadora. Yo suelo decir que es como un parque de atracciones: siempre está pasando algo.

Al principio llegas sin conocer a nadie. Ahí toca cargar la batería social y salir a la calle. Hablar con desconocidos, aceptar planes, equivocarte y volver a intentarlo. Hasta que un día cualquiera te descubres tomando algo con amigos después del trabajo y te das cuenta de que, sin saber muy bien cómo, has conseguido construir una familia a miles de kilómetros de casa.

Es una ciudad que te obliga a crecer. Cada día te recuerda que el mundo es mucho más grande de lo que parecía tu ciudad o tu clase de la universidad

Mirando atrás, me doy cuenta de que la beca fue mucho más que una experiencia formativa. Fue el puente entre dos etapas. Lo que comenzó como una oportunidad para aprender terminó convirtiéndose en una oportunidad para quedarme.

Cuando finalice este periodo continuaré formando parte de Diller Scofidio + Renfro como **Sustainability and Integrated Design Specialist**. Es algo que jamás habría imaginado cuando envié mi candidatura a Arquia.



Nueva York, 2025

Por eso, si tuviera que resumir esta experiencia en una sola idea, no hablaría de Nueva York ni de los proyectos. Hablaría de confianza. De la confianza que deposita una fundación en alguien que acaba de salir de la universidad.

Y si me permitís un consejo para los próximos becarios, sería este: **aprovechad.**

Aprovechadlo todo. Aprended, trabajad, viajad, conoced gente, salid de vuestra zona de confort. Decid que sí más veces de las que diríais normalmente.

Porque cuando llegas, piensas que la beca va de arquitectura. Y sí, va de arquitectura. Pero también va de las personas que conoces, de las ciudades que descubres y de la versión de ti mismo que aparece cuando te sacan de donde siempre has estado.

Habrán días increíbles y otros en los que os preguntaréis qué hacéis allí. Forma parte del viaje.

Pero creedme: merece muchísimo la pena.

Y quizá por eso programas como este son tan necesarios. Porque los jóvenes no pedimos regalos. Pedimos oportunidades. Pedimos que nos dejen participar, aportar y demostrar lo que somos capaces de hacer.



En mi caso, esa oportunidad se llamó **Arquia**.

Y una última cosa.

Si algún día te toca dar el salto, escríbeme.

Estaré encantado de compartir lo que aprendí por el camino.

@bdevarro

www.linkedin.com/in/alvaro-pozo



